



Argentina: Sólo queda encarcelar a Cristina

Por: [José Steinsleger](#)

Globalización, 20 de septiembre 2018

[La Jornada](#) 19 septiembre, 2018

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Justicia](#)

En noviembre de 2015, las derechas argentinas vencieron ajustadamente al peronismo en las urnas (51.34 por ciento), tras haber promovido a Mauricio Macri. Un empresario de la antipolítica algo menos ilustrado que Jean-Paul Sartre, y con montañas de causas abiertas en la justicia por corrupción.

Macri ganó mediante una coalición de tecnócratas ligados a bancos internacionales y fundaciones estadounidenses, la centenaria Unión Cívica Radical (que ya no era la de Raúl Alfonsín), y gremios de la poderosa y burocrática Confederación General del Trabajo (CGT peronista), despechados con Cristina Fernández de Kirchner.

Una brutal y abrumadora campaña mediática de difamación y mentiras contra el kirchnerismo precedió a la entronización de Macri. Y por primera vez en su historia electoral, las derechas cantaron victoria. ¿Había llegado la hora de borrar al peronismo?

Tres años después, Macri y su equipo económico (presentado como el *mejor de los últimos 50 años*), andan buscando políticos peronistas para afrontar la debacle financiera en curso, y un estallido social potencialmente superior al de finales de 2001.

Un cachito de historia. En 1945, el peronismo partió en dos al país, corriendo el velo de la Argentina bucólica ganadera, triguera, pastoril. Desde entonces, las derechas supieron dónde estaba el enemigo real. Pero menos claro es entender por qué el peronismo enerva a las izquierdas atrapadas en el sudario de la revolución.

Como fuere, ambas fuerzas coinciden en ignorar, negar y tergiversar las raíces históricas del mayor movimiento popular de América Latina. Por ello, cuando esas izquierdas acompañan los grandes actos convocados por el peronismo, gritan sin ganas *Patria sí, colonia no*. Porque la noción de *patria*, inclusive, las emputece.

De ahí su amor no correspondido con la clase obrera peronista, que las mira con ojos entornados. Y esto pasa por creer que las definiciones *a priori* y las palabras, pesan más que los hechos. Son de lamentar, entonces, ciertos *análisis* en los que se induce a creer que las luchas del pueblo argentino fueron *espontáneas*.

Veamos. Acabo de leer un texto que no viene a cuento citar título y autor, para no enlodar la cancha. Dice así: “Para hacerse una idea del peso de los levantamientos populares en el imaginario de los argentinos, vale recordar que entre mayo de 1969 y octubre de 1972 hubo por lo menos 15 desbordes ‘desde abajo’ (sic) en una decena de ciudades...”.

Observación: ¿será que tales *desbordes* carecieron de dirigentes, y brotaron de un repollo? La falacia amerita tomarse cabeceando, porque empata con la *revolución de la alegría* de Macri, y los *retiros espirituales* pseudobudistas que organiza periódicamente con su equipo,

en un balneario de la costa atlántica.

El peronismo congrega a la mayoría de los trabajadores, el versátil Partido Justicialista (PJ), la mayoritaria Unidad Ciudadana (kirchnerista, liderada por Cristina Fernández), y distintos intereses que asumen la identidad común que algunos ven desde las ideas, y otros desde la realidad.

El macrismo supo aprovechar dos cosas: los cambios generacionales de la sociedad argentina, y las divisiones del peronismo. Lo primero fue novedoso, y lo segundo yerba de ayer. Bastó con chantajear a los gobernadores peronistas con el presupuesto, y en particular a los dirigentes enclavados en el Gran Buenos Aires, bastión electoral del peronismo y *hinterland* de las oligarquías desde 1810.

Con el país económica y socialmente en ruinas (hay hambre en el país de los alimentos), y una huelga nacional en puerta convocada por las tres centrales sindicales y los movimientos sociales para el próximo lunes 24 y martes 25, se dice que Macri arrojará la toalla.

Por ahora, lo sostienen Donald Trump, un dubitativo FMI, los *fondos buitres*, y la vasta clase media cuyo horizonte moral, mental y *democrático*, empieza y termina en la bella ciudad de Buenos Aires. Pero si todo se va a la mierda... ¿qué gobierno pagará a los tenedores de bonos, y una deuda deliberadamente contraída para hacer de Argentina el gran Puerto Rico de América del Sur?

En ese contexto, Washington y Tel Aviv bajaron el pulgar, y ordenaron al juez Claudio Bonadio (sospechado de alcahuete de la CIA y el Mossad), dictar sentencia y prisión preventiva contra Cristina, por *asociación ilícita*...

Me encantó un oportuno pensamiento de Mario Vargas Llosa, publicado en su reciente artículo para *La Nación* de Buenos Aires (17/9/18). Dijo el insobornable atleta de la ética y la libertad: *En razón de las circunstancias y las presiones religiosas y políticas, muchas veces la verdad histórica es desnaturalizada y acomodada a las urgencias del poder*. Abrazo y besitos, Mario.

La moneda está en el aire. Paso siguiente: quitarle los fueros de senadora a Cristina. ¿Y qué decidirá el *peronismo civilizado* del PJ en el Senado? ¿La entregará? Perón decía: no hay peor cuña que la del mismo palo.

José Steinsleger

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)

Derechos de autor © [José Steinsleger](#), [La Jornada](#), 2018

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **José Steinsleger**

not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca